

bien construir colchones fiscales para tiempos difíciles, pero cuando tienes esos colchones y pasas por dificultades e invertir resulta ser demasiado difícil, tenemos un problema serio.

P. Las reglas escritas en bronce no suelen ser buena idea. Con las reglas en la mano, la Comisión le pide a España un plan de consolidación fiscal creíble a medio plazo, pero el Gobierno acaba de renunciar a presentar unos Presupuestos. ¿Le preocupa que España pueda incumplir sus compromisos?

R. No. Tomamos nota de la decisión sobre el proyecto presupuestario. Pero las dificultades para tener unos Presupuestos son frecuentes y no suponen un impedimento grave. Para España va a ser un desafío armar un plan de medio plazo sobre consolidación fiscal, inversión y reformas, que incorpore los fondos Next Generation a la planificación fiscal.

P. ¿La inestabilidad política puede afectar al crecimiento económico?

R. No lo creo. Desde que soy comisario, pese a la debilidad de las mayorías o los procesos electorales, el rumbo de su país ha sido efectivo. España está en mejor forma que el resto de la UE. La estabilidad es una característica fundamental de un país. Pero mire, yo procedo de un país que cambia con frecuencia de gobierno, y siempre ha sido considerado estable. Al final, las alianzas internacionales, la orientación proeuropea y la gestión de la economía tienen tanto que ver con la estabilidad como una mayoría más o menos amplia en el Parlamento. Mire a Países Bajos, Francia o Alemania. Las elecciones europeas serán una prueba de estrés, porque en algunos países podrían subir fuerzas antieuropeas que son un riesgo real de inestabilidad. Pero en los últimos años España ha demostrado que puede hacer un muy buen trabajo con una aritmética parlamentaria complicada.

P. El Gobierno tiene dificultades para aprobar la reforma del subsidio de paro, esencial para los planes pactados con la UE. España hasta ahora había liderado la ejecución del plan. ¿Ve una ralentización que se puede traducir en un castigo, en menos fondos?

R. Espero que España siga siendo un líder este proceso. En general, el año pasado vimos cierta desaceleración porque varios países tuvieron que revisar sus planes. De los 225.000 millones desembolsados hasta ahora en el marco de los Next Generation EU, España ha recibido 38.000 millones. Así que el país está en el buen camino. Ahora estamos examinando su cuarta petición de pago. Las Cortes no aprobaron la reforma de los subsidios, pero puede haber medidas alternativas.

“Las elecciones serán una prueba de estrés: podrían subir fuerzas anti UE”

“Hasta 2026 tenemos muchos fondos, luego habrá que plantear el próximo paso”



Gentiloni, en un momento de la entrevista. J. V.

El dato

38.000

millones de euros ha recibido España de los 225.000 millones desembolsados en total hasta ahora en el marco de los fondos Next Generation EU.

P. Habla del plan de recuperación como un factor del cambio que han experimentado la UE y economías como la española. ¿Es consecuencia de las inversiones, del dinero fresco, o de la transformación que ha provocado vía reformas?

R. Es una mezcla. Primero, es el resultado del impacto de los fondos en los mercados financieros. Esos recursos han estabilizado los mercados, a la vez que han evitado una contracción prolongada de las inversiones públicas. En algunos países como España, el impacto procede de la inversión, pero también de reformas importantes. Por ejemplo, la del mercado laboral, que, según nuestras estimaciones, tiene buenos resultados después de dos años. En otros países todavía es demasiado pronto evaluar más allá de las inversiones.

P. Sin unos Presupuestos, ¿ve dificultades para absorber los fondos en España?

R. Los próximos dos años van a ser exigentes en la absorción de todos esos recursos. España, tras pedir los préstamos, recibirá 163.000 millones, el equivalente al 12% del PIB. No veo problemas por los Presupuestos, pero sí es un desafío absorberlos. Hasta ahora han llegado muy buenas noticias de España. Y la ejecutoria de España e Italia será crucial para el futuro del método.

P. La prórroga de esos fondos es complicada.

R. Es legalmente imposible.

P. También lo eran los rescates, y los hubo.

R. Para poder seguir siendo prestado en los mercados para financiar este programa más allá de 2026, se necesitaría una decisión unánime de los 27 líderes y la aprobación de casi todos los parlamentos nacionales. Francamente, lo veo imposible.

P. ¿Pero ve espacio para un debate sobre una capacidad fiscal común?

R. Veo la necesidad. Sé que no es el momento, pero la Comisión ha lanzado mensajes sobre un fondo soberano europeo o un instrumento para defensa. El BCE, el FMI y la OCDE insisten en que a Europa le falta capacidad fiscal central. Políticamente es difícil, pero uno de los objetivos principales de la próxima Comisión debe ser qué pasa después de 2026.

P. Tal vez en la próxima crisis. Aquella maldición: “Europa se forjará en las crisis”.

R. Bueno, hasta 2026 tenemos una gran cantidad de fondos. Luego habrá que plantear cuál es el próximo paso. Pero la presión está ahí, con el gasto en defensa y las transiciones verde y digital.

P. ¿Cuáles son sus planes?

R. Volver a Italia. No dejaré la política, pero no soy candidato al Parlamento Europeo.

OPINIÓN

ANDREU MISSÉ

Retraso fiscal y atraso social

La prórroga presupuestaria es una mala noticia para afrontar los asuntos sociales pendientes. El aumento de recursos que se pensaba dedicar a vivienda, dependencia y becas tendrá que esperar hasta el Presupuesto de 2025. Es cierto que la prórroga no debe achacarse solo al Gobierno, que contra viento y marea trata de racionalizar la diversidad de conflictos que acumula el país.

La cuestión de fondo es el retraso histórico de nuestro sistema fiscal para proporcionar los recursos necesarios para sostener el Estado de bienestar que queremos. Una deficiencia causada por la resistencia de los grandes contribuyentes. Una situación que se ve agravada por las dificultades para hacer efectivo el pacto fiscal global de la OCDE que persigue que las multinacionales contribuyan al sostenimiento del gasto público.

Para comprender este retraso resulta de gran utilidad el libro *Los ricos no pagan IRPF*, de Carlos Cruzado y José M. Mollinedo, técnicos del Ministerio de Hacienda, con una di-



María Jesús Montero, el jueves en el Congreso. ÁLVARO GARCÍA

latada experiencia en la divulgación de los problemas fiscales a través de Gestha (sindicato de técnicos del Ministerio de Hacienda). El libro tiene la virtud de explicar los fallos de nuestro sistema fiscal por unos expertos que lo conocen desde dentro.

La reforma fiscal que avaló los primeros pasos de la democracia quedó pronto descafeinada por la resistencia de los grandes contribuyentes. “El sistema tributario de la democracia”, señalan los autores, “siguió siendo regresivo, por el peso de la tributación indirecta (IVA e impuestos especiales) y porque la tributación directa siguió recayendo básicamente sobre los asalariados, básicamente por la sesgada facilidad del fraude fiscal”.

Las reformas posteriores, aunque han tratado de hacer efectivos los principios de generalidad, igualdad y progresividad, establecidos en la Constitución, no han tenido “el resultado más deseable”. Los buenos propósitos aparecen en numerosas normas como en la Ley de Prevención del Fraude de 2021, que indica que “se deben concentrar esfuerzos en el control de los y las contribuyentes con grandes patrimonios así como sus entornos societarios y familiares”. No obstante, para los autores, los resultados organizativos no han sido suficientes. A su juicio, “es necesario el aumento de las competencias y responsabilidades de los técnicos de Hacienda, para evitar que en la próxima década el 75% de las actuaciones se sigan centrande en el control del IRPF de particulares y autónomos para descubrir una deuda media inferior a los mil euros. Mientras el control de impuesto de sociedades sigue siendo un auténtico erial”. Recuerdan que su recaudación sigue siendo un 42% de la de 2007.

El texto pone al descubierto la necesidad de equiparar la presión fiscal y el gasto social. Nos faltan 38.000 millones de euros de ingresos fiscales para equipararnos a la media europea. El sistema ha permitido numerosos agujeros, desde “un aguinaldo a los banqueros” en 2008, la benevolencia del actual Código Penal, a relevantes pérdidas por la economía sumergida y los paraísos fiscales. Lo advertencia es clara. El retraso fiscal que padecemos provoca un atraso social.